



Documento de trabajo

# Educar para el país que queremos ser

Melina Furman



# Educación para el país que queremos ser

**Documento de trabajo, Escuela de Educación, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.**

## **Melina Furman**

Profesora, investigadora y co-directora de la Especialización en Educación en Ciencias Naturales la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés.

### **Resumen:**

La pandemia amplió la desigualdad educativa que ya teníamos en Argentina e hizo más visible que nunca la necesidad de garantizar el derecho a la educación para todos los niños, niñas y adolescentes del país. Pero, al mismo tiempo, abrió una puerta para repensar un cambio educativo más profundo que hace tiempo necesitamos. En este ensayo se proponen prioridades educativas claves que necesitamos atender, no solo para mitigar los daños y recuperar lo que teníamos, sino para que aquello que se enseña en las escuelas prepare efectivamente a los estudiantes para sostener un proyecto de vida en este mundo y el que se viene. Se discute la importancia de cerrar la brecha digital y de romper el "efecto cuna" recuperando escalonadamente la presencialidad, mejorando las escuelas para los sectores más pobres y ampliando la oferta de espacios para la primera infancia. Se analiza, también, los modos de generar las condiciones para que cada escuela se convierta en un espacio de innovación pedagógica.

Furman, Melina (2020) *Educación para el país que queremos ser* - Universidad de San Andrés. Documento de trabajo.

## **Educación para el país que queremos ser<sup>1</sup>**

Carlos va a segundo año de una escuela secundaria de la provincia de Tucumán. Algunos días de la semana le llegan al celular, por Whatsapp, las tareas que le mandan sus profesores y profesoras. Es un celular que comparte con el resto de la familia. Suele tener que caminar un rato hasta que encuentra un lugar con buena señal para bajar las tareas, siempre que el celular tenga crédito para descargarlas, o esperar a que su familia tenga algo de plata para poder recargarlo. Copia las tareas en su carpeta y las trata de resolver. A veces, trabaja con cuadernillos impresos que repartió la escuela, eso hace las cosas un poco más fáciles. Su mamá, cada vez que puede, le hace compañía y trata de ayudarlo, aunque en general no sabe muy bien cómo darle una mano, porque ella misma no terminó la secundaria. Cuando termina las tareas, les saca una foto y se las manda de vuelta a sus docentes. Extraña mucho la escuela, a sus amigos, a sus profesores, pero trata de seguir aprendiendo con lo que hay, como puede y con lo que puede.

Alicia es profesora de Biología en el conurbano bonaerense. Da clases en 8 cursos, en 4 escuelas diferentes. Tiene más de 200 alumnos, o al menos eso dicen las listas que tenía en marzo, cuando los vio en persona por última vez. Cada semana prepara las actividades para sus estudiantes, las manda por Whatsapp o por mail. Les graba videos explicando el contenido, contando lo que hay que hacer, y también con mensajes de aliento, tratando de seguir manteniendo viva la escuela a distancia. Se alegra muchísimo cuando los alumnos le mandan los trabajos resueltos, aunque cada vez son menos los que responden y cada vez más los que pierde por el camino. Se emociona con los mensajes de cariño que le mandan los chicos y sus familias. Sus días son largos y está cada vez más agotada. Cuando recibe una actividad resuelta la corrige y le manda una devolución por audio a ese estudiante, explicándole qué hizo bien y qué podría mejorar. Llama por teléfono a los chicos y chicas de los que no tiene noticias y les ofrece ayuda. Trata de seguir enseñando con lo que sabe, con lo que hay, como puede y con lo que puede.

Muchas veces escuchamos historias como éstas, de estudiantes y docentes que a pesar de la adversidad siguen haciendo todo lo posible por enseñar y aprender. Historias casi heroicas, que agradecemos, que nos conmueven y nos dan esperanza, porque hablan de resiliencia, de compromiso y esfuerzo.

---

<sup>1</sup> Este texto es una adaptación de la conferencia dada por la autora en el 56º Coloquio de IDEA (Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina) en octubre de 2020. Agradezco enormemente la lectura crítica y el feedback de Mariana Jasper, Jason Beech, Lili Ochoa de la Fuente, Fabio Tarasow y Gerry Garbulsky.

**Pero, seguramente, estamos de acuerdo en que enseñar y aprender en la Argentina tiene que dejar de ser un acto heroico. Porque es una prioridad. Porque lo necesitamos. Y porque es un derecho, y debería estar garantizado para todos.**

En Argentina tenemos todavía mucho por hacer si queremos garantizar las condiciones educativas básicas de todos los niños, niñas y adolescentes del país. El impacto COVID en educación está siendo muy alto. Pero, si tuviera que rescatar algo de este momento tan difícil, creo que también está abriendo una puerta para gestar una transformación educativa que necesitamos hace tiempo.

**El problema de la educación siempre se nos aparece tan complejo, tan grande, que no sabemos por dónde empezar para resolverlo. Pero entre todas las causas y consecuencias, quiero proponerles tres prioridades que creo que si las atendemos, podríamos generar un cambio enorme. Son tres prioridades que deberíamos tener en cuenta no solo para mitigar los daños y recuperar lo que teníamos, sino para lograr ese cambio educativo más profundo que tanto necesitamos.**

**La primera ya la sabemos, pero no la tenemos resuelta. Es cerrar la brecha digital.** Las Naciones Unidas ya hablan del acceso a internet como un nuevo derecho humano que hay que garantizar<sup>2</sup>. Pero una enorme proporción de los estudiantes no tiene ese acceso y se quedan afuera de la posibilidad de seguir estudiando.

Los datos de la Evaluación Nacional de Continuidad Pedagógica que hizo el Ministerio de Educación en junio pasado<sup>3</sup> hablan de un 54% de hogares con problemas de conectividad: porque no tienen internet, porque la conexión que tienen es muy inestable o porque tienen que conectarse con datos prepagos.

Pero para estudiar no solo hace falta conectividad, sino una computadora. No alcanza con un celular. Necesitamos el combo completo. Los datos de esa misma evaluación nacional muestran que el 53 % de las familias no tienen una computadora que permita sostener la educación en casa.

Que todos los estudiantes puedan tener conectividad y una computadora para estudiar no es poner un cohete en Marte. Tenemos todos los elementos. Lo que requiere es determinación, estrategia, acuerdos y por supuesto inversión. Es un problema que tenemos que poder resolver como sociedad. Requiere que el Estado y los empresarios trabajen juntos para buscar una

---

<sup>2</sup> OAS (2011). «OEA Declaración conjunta sobre la libertad de expresión e Internet». Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=849>

<sup>3</sup> <https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-informacion-educativa/evaluacion-nacional-del-proceso-de-continuidad-pedagogica>

solución. Y tenemos que hacerlo pronto, porque seguramente tenemos mucho un buen tiempo por delante de educación semipresencial.

Pero, aunque cerrar la brecha digital es urgente y necesario, obviamente no es suficiente.

Si queremos un país con más equidad, **nuestra segunda prioridad tiene que ser romper el “efecto cuna”, ese que hace que las posibilidades de cada persona dependan de dónde nació.**

Porque no hablamos solo de quien tiene computadora o internet y quién no. Está quien tiene un lugar tranquilo para estudiar y el que no, el que tiene a quién preguntar y quien no, quien tiene que hacer todas las tareas de cuidado de su casa y quien no, quien tiene adultos que pueden ayudar y quién no. Quien necesitaba a la escuela para ir a comer, y quién no.

Si hay algo que la pandemia desnudó fue la desigualdad en las condiciones de vida de los hogares y cómo eso impacta en la educación de los chicos.

La crisis sanitaria nos está dejando como consecuencia la ampliación de esa desigualdad que ya teníamos y que se hace más grande todos los días.

Los datos del INDEC<sup>4</sup> sobre el fuerte aumento del índice de pobreza en el primer semestre de 2020 nos alarmaron a todos. Las proyecciones de UNICEF alertan que en diciembre de este año, el porcentaje de niños y niñas pobres va a llegar al 63%, que representan más de 8 millones de niños<sup>5</sup>. Estamos hablando de muchos, muchos chicos.

Y aquí aparece, tal vez, una de las primeras luces en este escenario tan oscuro. Creo que, por lo menos, la pandemia está logrando que nos demos cuenta como sociedad (pero ya no de manera retórica, declarativa, sino en la piel, en el cuerpo) del valor de la escuela y de la presencialidad. Esa escuela que, con todas sus dificultades, durante unas horas al día al menos, busca poner entre paréntesis esas desigualdades de origen y ayuda a que todos los chicos, chicas y adolescentes pudieran estar protegidos y con foco pleno en el aprendizaje. Una escuela también esencial como espacio de contención emocional, en el que los chicos y chicas transitan su infancia y su adolescencia con sus pares y aprenden a vivir en comunidad.

Por eso es tan importante seguir avanzando con la reapertura de las escuelas lo antes posible, en condiciones seguras y en diálogo con los docentes, directores y todos los actores de la comunidad. No es sencillo, lo estamos viendo en los distintos países del mundo que reabrieron sus escuelas, pero necesitamos empezar a hacerlo viable considerando el contexto particular de

---

<sup>4</sup> [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_pobreza\\_01\\_200703093514.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_200703093514.pdf)

<sup>5</sup> <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/segunda-encuesta-rapida-pobreza>

cada escuela y cada localidad y garantizando las condiciones necesarias. Cada día sin presencialidad cuenta. Cada día amplifica aún más la desigualdad educativa.

Por citar solo un ejemplo de esto, antes de la pandemia ya teníamos un alto porcentaje de estudiantes que abandonaban la escuela, especialmente en la secundaria<sup>6</sup>. Hoy se anticipa que pueden ser muchos más. Las últimas proyecciones basadas en las tasas de abandono que teníamos antes de la pandemia y en la encuesta que hizo el Ministerio de Educación hablan de un 13% de los estudiantes, que representan un millón y medio de alumnos<sup>7</sup>. Es urgente que podamos recuperarlos, uno por uno, saliendo a buscar a los que no vuelvan cuando las escuelas reabran y ayudándolos a recuperar los aprendizajes que no se lograron este año<sup>8</sup>. No podemos seguir perdiendo estudiantes por el camino.

Pero sabemos que quebrar el efecto cuna va mucho más allá de reabrir las escuelas. Tenemos que empezar desde el principio, cuando son bien chiquitos. Un aspecto fundamental es poder garantizar suficientes espacios educativos para la primera infancia para los sectores más vulnerables de la población, porque esos primeros años de aprendizaje, buena nutrición y socialización son claves para tener después una escolaridad más exitosa y porque además permiten que las madres puedan salir a trabajar y eso asegura un mejor ingreso para esa familia<sup>9</sup>. Hoy la oferta de espacios de cuidado y crianza para los más chiquitos no alcanza, es mínima. Hay que ampliarla.

Y necesitamos las mejores escuelas para los que menos tienen, con los docentes más capacitados y los recursos necesarios para aprender: equipamiento, libros, escuelas en buenas condiciones edilicias. En estos años se vienen implementando diferentes políticas y programas en este sentido, impulsadas por el estado y por la sociedad civil, que van en ese camino<sup>10</sup>, pero hay que redoblar los esfuerzos. Es fundamental lograr un piso de financiamiento educativo por alumno, que hoy es muy desigual en distintas partes del país. Y priorizar con recursos y capacitación a las escuelas de los sectores más pobres. Acá pareciera contra intuitivo: ¿en el lugar más pobre, donde no hay para comer, hay que poner los mejores docentes y los mejores recursos, aunque quede lejos, aunque sea “más caro”? Sí, porque esa es la manera en que esos

---

<sup>6</sup> Narodowski, M. El abandono en la escuela media en la Argentina (2004-2014). Disponible en:

<http://ie.org.ar/descargas/Abandono-en-la-Escuela-Media-en-la-Argentina.pdf>

<sup>7</sup> Claus, A. Abandono Escolar 2020: ¿Cuál sería el impacto de exclusión escolar en Argentina por el COVID-19? Disponible en:

<https://twitter.com/ClausAgustin/status/1311264056670588928>

<sup>8</sup> Se comenzaron a poner en marcha algunas iniciativas en este sentido como el programa Acompañar del Ministerio de Educación Nacional y otras provinciales: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-ministerio-de-educacion-lanza-el-programa-acompanar-puentes-de-igualdad>

<sup>9</sup> Díaz Langou, G.; Cardini, A.; Florito, J. y Guevara, J. Políticas para la niñez. Disponible en:

<https://www.cippec.org/publicacion/politicas-para-la-ninez/>

<sup>10</sup> Algunos ejemplos son el programa PIIE (Programa Integral de Igualdad Educativa), el Plan Social Educativo, el programa de escuelas Faro, el programa Escuelas del Bicentenario (IIPE-Unesco), el programa Sembrador de la Fundación Bunge y Born y los programas de la Fundación Cimientos, entre otros.

chicos van a poder desarrollar sus recursos para tener una vida distinta. Y menos pobreza es una vida mejor para todos.

Hablé de cerrar la brecha digital y de quebrar el efecto cuna buscando la vuelta a la presencialidad, recuperando a los que quedaron en el camino, garantizando la oferta para la primera infancia y mejorando las escuelas para los sectores más pobres. Esa es la base.

¿Pero cómo hacemos para que lo que enseñamos en todas escuelas tenga sentido y prepare efectivamente a los estudiantes para que, en el mundo de hoy y el que se viene, puedan construir su proyecto de vida?

### **Y aquí viene lo que creo que es nuestra tercera prioridad, la transformación educativa.**

Me dedico hace años a investigar cómo se enseña en las escuelas de nuestro país: qué actividades se hacen, qué contenidos se priorizan, qué tipo de pensamiento se promueve en los estudiantes. Y tenemos mucho por transformar si queremos que las escuelas desarrollen en los alumnos el pensamiento crítico, el disfrute por el conocimiento, el trabajo con otros y la capacidad de aprender durante toda la vida<sup>11</sup>. Estamos lejos de formar a los estudiantes para la ciudadanía y el mundo del trabajo.

Les decía al comienzo que la pandemia también abrió una puerta inesperada a poder avanzar en el cambio en educación que necesitamos hace tiempo.

Hace rato que se venía hablando, por ejemplo, de la necesidad de incorporar tecnologías digitales en la enseñanza, pero hasta ahora eso era solo una expresión de deseo. Sin embargo, en pocos meses, los docentes de todos los niveles tuvieron que reinventarse para sostener el aprendizaje a distancia. En una suerte de inmersión acelerada tuvieron (tuvimos, me incluyo) que explorar tecnologías digitales que ya estaban disponibles, algunas desde hacía rato, pero que no habían tenido la necesidad de usar hasta ahora.

Estamos viendo ejemplos interesantes de esa integración de tecnologías digitales en todos los niveles educativos, desde el jardín de infantes al universitario.

Les muestro a continuación dos ejemplos de docentes<sup>12</sup> con las que trabajamos en un taller de enseñanza de ciencia y tecnología al comienzo de la pandemia. Las docentes con una secuencia en la que los alumnos tenían que construir un paracaídas que pudiera caer en Marte de manera

---

<sup>11</sup> Ver evidencias de esto por ejemplo en Furman et al (2018). Abriendo la caja negra del aula de Ciencias (Revista Enseñanza de las Ciencias) y en Tiramonti, Ziegler, Furman y Sardi (2017). Permanencias e innovaciones en las escuelas secundaria (UNICEF-FLACSO), y en los resultados de las evaluaciones Aprender 2017 y PISA 2018.

<sup>12</sup> Un agradecimiento especial a las docentes Stella Maris y Claudia Pizarro de Gral Mosconi, Salta, y a María de los Ángeles Ganderatz de Tandil, provincia de Buenos Aires, por permitirme mostrar sus trabajos.

segura, sin que se rompa su contenido<sup>13</sup>. Buscando motivar a los chicos, aprovecharon la red social Tik Tok para crear videos para presentarles el trabajo como un desafío. Porque sin motivación no hay aprendizaje. Vean si no dan ganas de construir el paracaídas.



Enlace al video 1: <https://youtu.be/z-p8wIOXE4s>



Enlace al video 2: <https://youtu.be/dAJpJ9rqdJE>

Naturalmente, el uso de tecnologías digitales no garantiza la buena enseñanza. Pero la buena noticia aquí es que explorar recursos y estrategias diferentes, obligados por la necesidad de

---

<sup>13</sup> Se trata del taller STEAM que dicté junto a Ben Koch de la organización Numinds para la “Comunidad Atenea” ([www.comunidadatenea.org](http://www.comunidadatenea.org)) organizado por la Fundación Varkey, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hRfvdPb-kts&feature=youtu.be>



aprovechar nuevas herramientas para seguir enseñando, está generando para muchos educadores y educadoras probar nuevos modos de trabajo, como los proyectos colaborativos entre profesores de distintas materias o las evaluaciones en las que los estudiantes pueden mostrar lo que aprendieron más allá de una prueba escrita tradicional a libro cerrado, por mencionar solo dos.

Creo que tenemos que aprovechar este empujón y esta creatividad emergente para lograr que cada escuela se convierta en un espacio de innovación pedagógica. Todas las investigaciones sobre cambio escolar<sup>14</sup> muestran que la unidad de transformación tiene que ser la escuela como espacio en el que los docentes, como profesionales, puedan trabajar en conjunto, seguir formándose de manera permanente, ensayar distintas metodologías para enseñar y reflexionar sobre lo que hacen.

Y para eso hay que trabajar en las condiciones que lo hacen posible.

Primero, en el fortalecimiento de los equipos directivos, quitándoles la enorme carga burocrática que tienen hoy y dándoles autonomía, y formándolos en habilidades de gestión y liderazgo. Hoy la mayor parte de los directores y directoras de las escuelas del país llegan a sus cargos sin formación específica para la gestión, algo imprescindible para conducir cualquier institución y especialmente para liderar cambios<sup>15</sup>.

Y también hay que ofrecer capacitación permanente a los docentes, asegurando además que tengan tiempo pago no solo al frente de los alumnos (como sucede hoy en el nivel secundario) sino para reunirse y planificar con colegas, avanzando hacia el modelo de profesor por cargo, que trabaja en una sola escuela, como sucede en muchos países del mundo. Sin eso no hay innovación posible. No es necesario empezar desde cero, aquí también hay experiencias de trabajo con redes de escuelas en distintas partes del país que nos muestran modelos interesantes para poder escalar<sup>16</sup>.

A veces las crisis nos permiten dar un salto hacia adelante inesperado. El impacto COVID en educación está siendo altísimo. Pero, como nunca antes, estamos como sociedad revalorizando el rol de la escuela y de los docentes. Aprovechemos el impulso para volver a poner a la educación como prioridad con planes, consensos, voluntad política de todos los sectores e inversión.

---

<sup>14</sup> Por ejemplo, el cuerpo de investigaciones de Michael Fullan sobre transformación educativa.

<sup>15</sup> Algunos programas que ponen el foco en la formación de directivos son DLA (Directivos Líderes en Acción) de la Universidad de San Andrés, las capacitaciones para equipos directivos del Instituto Nacional de Formación Docente (INFD) o el programa Directores que Hacen Escuela de la OEI.

<sup>16</sup> Por ejemplo el programa PLANEA del Ministerio de Educación de Tucumán y UNICEF, las Escuelas PROA de la provincia de Córdoba o la reforma de la Escuela Secundaria en la provincia de Río Negro.

Aprender y enseñar en Argentina tiene que dejar de ser un acto heroico. Tenemos que cerrar la brecha digital. Tenemos que quebrar el efecto cuna. Tenemos que educar para el país que queremos ser.